

La evolución de las relaciones exteriores de Argentina desde el siglo XXI a partir de perspectivas geopolíticas: el caso de las relaciones sino-argentinas

The Evolution of Argentina's Foreign Relations since the 21st Century Based on Geopolitical Perspectives: The Case of Sino-Argentine Relations

Zhang Yufeng*


Resumen

Como uno de los principales países de Sudamérica, las relaciones exteriores de Argentina están profundamente implicadas en la política internacional. Este trabajo analiza la lógica geopolítica de la estrategia exterior de Argentina desde una perspectiva geopolítica, y toma las relaciones Chi-

* Universidad de Economía y Comercio Internacional. China, Beijing. Correo electrónico: zhangyufeng202410@163.com. 0009-0003-9821-484X

<http://dx.doi.org/10.22529/sp.2025.64.03>



STUDIA POLITICÆ  Número 64 primavera-verano 2025 pág. 63-90

Recibido: 30/03/2025 | Aceptado: 19/05/2025

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

na-Argentina como ejemplo para analizar la evolución por etapas de las relaciones exteriores de Argentina desde el siglo XXI. A través del análisis de la política exterior argentina durante los periodos de distinto gobierno, el trabajo revela el papel clave de los factores geopolíticos en los actos diplomáticos de Argentina. Al mismo tiempo, explora los factores internos y externos que afectan al ajuste de la política exterior argentina, y revela la importancia geopolítica de la cooperación China-Argentina, con el objetivo de proporcionar apoyo teórico y referencia práctica para profundizar en las relaciones China-Argentina y comprender el patrón geopolítico de la región latinoamericana.

Palabras clave: relaciones exteriores – Argentina – geopolítica – China

Abstract

As one of the major countries in South America, Argentina's foreign relations are deeply involved in international politics. This paper analyzes the geopolitical logic of Argentina's foreign strategy from a geopolitical perspective, and takes China-Argentina relations as an example to analyze the stage-by-stage evolution of Argentina's foreign relations since the 21st century. Through the analysis of Argentina's foreign policies in different ruling periods, it reveals the key role of geopolitical factors. At the same time, the internal and external factors affecting Argentina's foreign policy adjustments are explored, and the geopolitical significance of China-Argentina cooperation is revealed, with the aim of providing theoretical support and practical references for the deepening of China-Argentina relations and the understanding of geopolitical patterns in the Latin American region.

Keywords: Foreign Affairs – Argentina – Geopolitics – China

1. Atributos geopolíticos de Argentina y estrategia exterior basada en la geopolítica

a. Introducción de la teoría geopolítica

La teoría geopolítica es una teoría básica influyente de la geografía política occidental, propuesta por el geógrafo político sueco Rudolf Kjellén en su obra *Der Staat als Lebensform* (1916), donde utilizó la primera vez el término “geopolítica” y la definió como “la ciencia de la comprensión del Estado como organismo geográfico o fenómeno espacial” (p. n/a). Centrándose en las leyes de la formación, el desarrollo y el declive de los Estados, esta teoría laid las bases para enfoques clásicos posteriores, como la teoría del poder marítimo de Alfred Thayer Mahan y la teoría del

poder terrestre de Halford John Mackinder, que resultan de gran importancia para explicar el patrón de las relaciones internacionales.

Sin embargo, esas teorías tienen ciertas limitaciones a la hora de analizar la realidad geopolítica del siglo XXI. La teoría de Mahan (1890) subraya el papel crucial del poder marítimo en el auge y la caída de las naciones y considera que el control de las líneas marítimas de comunicación es el núcleo de la adquisición del dominio mundial, pero en el contexto actual de globalización y multipolaridad, ya no es posible interpretar plenamente el juego de poder entre Estados basándose únicamente en el poder marítimo. Por ejemplo, con el auge de las economías emergentes, la importancia del desarrollo y la utilización de los recursos terrestres para el desarrollo nacional es cada vez mayor, y el valor estratégico del poder terrestre recibe una atención renovada. La teoría del poder terrestre de Mackinder (1904) defiende que el *heartland* es el corazón de la política mundial, y quien controle el *heartland* podrá controlar la isla mundial y luego el globo. Sin embargo, en el siglo XXI, el rápido desarrollo de la tecnología de la información y la profundización de la globalización diversifican los factores que influyen en la geopolítica, y el concepto de *heartland* ya no puede abarcar todos los elementos geopolíticos. Además, incluso en casos donde se han propuesto marcos geoestratégicos para naciones específicas (como podría ser el caso de la Argentina), su aplicación práctica en el siglo XXI se enfrenta a limitaciones significativas (Kelly & Child, 1989). Estas incluyen la fragilidad económica persistente, las fluctuaciones ideológicas internas, la dependencia de la deuda, la competencia entre grandes potencias y las divisiones domésticas, que dificultan la materialización sistemática de dichos marcos. No obstante, algunos aspectos de la política exterior —como la cooperación regional, el desarrollo de recursos y las reivindicaciones de soberanía— siguen reflejando parcialmente la lógica de tales teorías.

El nuevo paradigma geopolítico del siglo XXI se caracteriza por la multipolaridad, la política de recursos y el regionalismo. La tendencia a la multipolaridad dio lugar a una estructura de poder mundial más descentralizada, que ya no está dominada por unas pocas grandes potencias. La política de recursos se convirtió en una parte importante de la geopolítica, y la competencia por los recursos y su control entre los países llegó a ser un factor clave que afecta a las relaciones internacionales (Steven, O'Brien & Jones, 2014). Por otra parte, el auge del regionalismo refleja la tendencia de los países a aumentar su poder e influencia mediante la cooperación regional (Gürçan, 2019). A partir de estos análisis, este documento analiza los atributos geo-

líticos de Argentina y su estrategia exterior de base geopolítica en términos de su peso en la localización geográfica, la dependencia de los recursos y las dimensiones de cooperación regional.

b. Atributos geopolíticos de Argentina

En primer lugar, en términos de situación geográfica y dotación de recursos, Argentina está situada en el sur de Sudamérica, y su posición geográfica única la convierte en un actor fundamental en el panorama geopolítico de la región y del mundo. Está ubicada en el sudeste del continente americano, limita al este con el Océano Atlántico, al oeste con Chile, al norte con Bolivia y Paraguay, y al noreste con Brasil y Uruguay, lo que la convierte en un importante centro de transporte y comercio en Sudamérica debido a su posición geográfica limítrofe con varios países y con el Océano Atlántico. Argentina cuenta con una costa de 4.725 kilómetros y muchos puertos excelentes, como Buenos Aires, Rosario, etc., que ofrecen condiciones convenientes para el comercio marítimo y le permiten llevar a cabo una amplia gama de intercambios económicos con Europa, África, América del Norte y otras regiones (Britannica, 2025).

Además de su situación geográfica, la dotación de recursos de Argentina también influye en sus decisiones estratégicas. Argentina cuenta con abundantes recursos naturales, principalmente agrícolas y minerales, que tienen un profundo impacto en su panorama geopolítico, lo que forma un evidente efecto de doble filo (Liu, et al., 2024). En términos de exportaciones agrícolas, Argentina es un importante exportador de productos agrícolas en el mundo, con un gran número de productos como la soja, el trigo y el maíz exportados a todas partes del globo; esta exportación ha ocupado durante mucho tiempo una posición importante en la economía argentina. Esto da a Argentina una voz fuerte en el comercio agrícola mundial. En el mercado internacional de alimentos, con su propia ventaja de producción agrícola, Argentina puede luchar por conseguir condiciones favorables en las negociaciones comerciales y establecer estrechas asociaciones comerciales con otros países, lo que aumentaría su influencia a nivel diplomático. El comercio agrícola también puede impulsar el desarrollo de las cadenas industriales relacionadas, crear un gran número de puestos de trabajo, estabilizar la situación interna y proporcionar una base económica para que Argentina desempeñe un papel en los asuntos regionales. Al mismo tiempo, las fluctuaciones de los precios agrícolas también tienen un mayor impacto en las exportaciones argentinas.

Por otro lado, los recursos de litio de Argentina tienen un alto valor estratégico. Argentina es uno de los países con las reservas de litio más ricas del mundo, las cuales se distribuyen principalmente en la zona de salares en su parte noroeste. Con el rápido desarrollo de la industria mundial de las nuevas energías, la demanda de litio, como materia prima clave para la fabricación de baterías de litio, está creciendo de forma espectacular. En consecuencia, se pone de relieve la posición estratégica de Argentina en el proceso de transición energética mundial. En la región del “triángulo del litio” sudamericano, Argentina, Bolivia y Chile son vecinos, y los tres países tienen tanto competencia como espacio para la cooperación en el desarrollo de los recursos de litio (Chen, et al., 2020). Desde el punto de vista de la competencia, cada país quiere ocupar una mayor cuota del mercado mundial del litio y competir por la inversión internacional y el apoyo técnico. Desde el punto de vista de la cooperación, los tres países pueden aumentar su poder de fijación de precios en el mercado mundial del litio formulando conjuntamente normas mineras y coordinando las políticas de exportación. En el ámbito internacional, Argentina, con sus recursos de litio, puede atraer a un gran número de nuevas empresas energéticas para que inviertan y establecer relaciones de cooperación con otros grandes países demandantes de energía para mejorar su posición en el panorama energético mundial. Sin embargo, la elevada concentración de recursos de litio también conlleva riesgos potenciales. Por un lado, puede dar lugar fácilmente a contradicciones en la distribución de los intereses sobre los recursos en distintas regiones del país, por otro, puede convertirse en objeto de codicia de determinados países en el ámbito internacional y enfrentarse a la amenaza de injerencia o control de los recursos por fuerzas externas, lo que supone un desafío para la soberanía y la seguridad de Argentina y establece un factor desestabilizador en el contexto geopolítico.

Desde el punto de vista de su posición geopolítica y su influencia regional, Argentina siempre ocupa un lugar importante en el mapa geopolítico de Sudamérica en virtud de su propia fuerza y sus ventajas geográficas. Como uno de los miembros principales del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), desempeña un papel clave en el proceso de integración económica regional. MERCOSUR aspira a promover la liberalización del comercio y los aranceles exteriores comunes entre sus miembros y, a través de esta plataforma, Argentina colabora estrechamente con Brasil, Uruguay, Paraguay y otros países para promover la libre circulación de bienes, servicios y capitales en la región. En términos de influencia política, Argentina participa activamente en los asuntos de organizaciones regionales como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). En algunas cuestiones regionales, como el mante-

nimiento de la paz y la estabilidad regionales, y la promoción del desarrollo sostenible, Argentina es capaz de hacer oír su voz y coordinar las posiciones de todas las partes. En el tratamiento de las cuestiones fronterizas con los países vecinos y la cooperación en el desarrollo de recursos, Argentina puede aprovechar su posición geopolítica para desempeñar un papel importante en la comunicación y la coordinación, y promover el desarrollo de relaciones benígnas entre los países de la región.

c. Estrategia exterior argentina basada en la geopolítica

Desde el punto de vista geográfico, la estrategia exterior de Argentina se expresa en términos de mantener la independencia política y ampliar su influencia en Sudamérica. Dado que Argentina tiene una de las mayores poblaciones y la segunda mayor superficie de Sudamérica, el desarrollo de las relaciones exteriores argentinas está estrechamente relacionado con la situación general de este continente. Se argumenta que “la posición geográfica de Argentina, que la sitúa fuera de la órbita de las principales potencias mundiales, le da libertad de acción para afirmar su hegemonía en el extremo sur de Sudamérica” (John Child & Ma Zhengang, 1980, p.39). A pesar de la controvertida formulación de la hegemonía, es innegable que Argentina ocupa una posición importante en Sudamérica. Geográficamente, la lejanía de Argentina de la región donde se concentran las potencias mundiales tradicionales reduce en cierta medida la presión para la intervención directa de potencias externas, permitiéndole ejercer una mayor autonomía en los asuntos regionales sudamericanos. De hecho, desde su independencia, Argentina ha otorgado una gran importancia a su soberanía nacional en su política exterior. Por su ubicación en el extremo sur de las Américas, es menos probable que sea objeto de interferencia por parte de Estados Unidos en comparación con otros países latinoamericanos. Esto refuerza su posición en las confrontaciones con Estados Unidos y hace que sus reivindicaciones de derechos regionales sean más visibles (Fang & Liu, 2010). En general, las ambiciones geopolíticas de Argentina abarcan todo el continente sudamericano, sobre cuya base se desarrolló una tradición diplomática de promoción de alianzas latinoamericanas.

Por eso, aunque la política exterior de Argentina cambió desde el año 2000 debido a las diferentes inclinaciones políticas de los dirigentes que llegaron al poder, en términos de estrategia exterior, Argentina se inclina en general por llevar a cabo una gran unión latinoamericana: por ejemplo, Néstor Carlos Kirchner, Cristina Kirchner y Alberto Fernández promovieron activamente la integración regional en Sudamérica y concedieron importancia a la coo-

peración con los países vecinos, como Brasil, en los ámbitos de la energía y el comercio, para consolidar el desarrollo del MERCOSUR. Mauricio Macri mantuvo un nivel básico de cooperación, a pesar de las fluctuaciones en las relaciones con los países vecinos. Y el gobierno de Javier Milei, aunque fue crítico con el MERCOSUR, ahora también está intentando promover la reforma del libre comercio y otras formas de cooperación en el marco de esta organización. Analizada desde el punto de vista de su coherencia, la lógica geopolítica profunda de la estrategia exterior del gobierno argentino radica en la integración de los recursos regionales y la mejora de la competitividad global a través de la integración regional. La topografía del continente sudamericano y la distribución de los recursos determina la existencia de una fuerte complementariedad entre los países y Argentina, a través de la unión de otros países de América del Sur, promueve la integración regional de América Latina, cuyo objetivo es consolidar su propia posición como un importante país de América del Sur, la configuración de la imagen del líder de América Latina. Esta opción estratégica no solo se basa en un profundo conocimiento de su propia ubicación geográfica y dotación de recursos, sino también con el propósito de maximizar los intereses nacionales en el complejo y volátil panorama geopolítico internacional.

Desde el punto de vista de la diplomacia de los recursos, la estrategia exterior de Argentina se caracteriza por el fortalecimiento del poder de negociación internacional a través de la soberanía de los recursos y la cobertura de los riesgos geopolíticos mediante la cooperación diversificada. En primer lugar, en lo que respecta al precio de los recursos de litio, con la continua promoción de políticas y acciones de apoyo a la industria de las nuevas energías en las principales economías del mundo, la industria puede acelerar su desarrollo y por eso se espera que la demanda mundial de litio siga aumentando. Pero el crecimiento de la capacidad de producción de litio es todavía limitado y entonces los precios del litio no disminuirán a corto plazo (Xing et al., 2023). En este contexto, Argentina, junto con Chile y Bolivia, que representan el 65% de las reservas mundiales de litio, plantean promover el establecimiento de la organización de litio similar a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), que tiene por objeto coordinar los precios del litio, regular las normas de producción y establecer directrices para un desarrollo sostenible. Esta iniciativa pretende aumentar la influencia de Argentina sobre la cadena mundial de la industria del litio mediante el poder de negociación colectiva y reducir el impacto económico de la volatilidad de los precios, lo que incrementa la voz de Argentina en el mercado de recursos de litio, a la vez que favorece su iniciativa diplomática a través del comercio de recursos de litio.

En materia comercial, Argentina refuerza la cooperación comercial con las economías emergentes para ampliar los mercados internacionales. Además de la cooperación comercial con socios tradicionales como Estados Unidos, la Unión Europea y los países sudamericanos, la cooperación de Argentina con China, Vietnam y otros países de Asia-Pacífico también es cada vez más estrecha. De enero a mayo de 2024, Argentina exportó 2.170 millones de dólares de productos agrícolas a China, un aumento del 13,9% respecto al mismo período del año anterior, lo que representa el 12,9% de su total de exportaciones agrícolas. A Vietnam exportó 1.280 millones de dólares de productos agrícolas, con un incremento del 79,1% respecto al mismo período del año anterior. El mercado de Vietnam registró el mayor crecimiento entre los diez principales mercados de exportación de Argentina, lo que representa el 7,6% de su total de exportaciones agrícolas. (China Chamber of Commerce of I/E of Foodstuffs, Native Produce and Animal By-products, 2024). Desde una perspectiva geopolítica, se trata de un paso importante para que Argentina se deshaga de su excesiva dependencia de los mercados europeo y estadounidense. Europa y Estados Unidos a menudo utilizan medios económicos para ejercer influencia política y el establecimiento de una estrecha cooperación agrícola con los países asiáticos puede hacer que Argentina entre en el patrón económico internacional para obtener un nuevo punto de apoyo, para mejorar su autonomía en los asuntos internacionales, y el derecho a hablar y mejorar el estatus global. Además, Argentina promueve una unión aduanera de productos agrícolas con Brasil, Uruguay y otros países miembros para reducir las barreras comerciales intrarregionales, al tiempo que amplía los mercados de exportación a través de las negociaciones del MERCOSUR y del Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea (UE). Esta opción significa que, al tiempo que se expande en el mercado asiático, Argentina sigue centrándose en mantener una estrecha cooperación con los países vecinos y estabilizar las relaciones comerciales con los mercados tradicionales. Dado que la región sudamericana se enfrenta desde hace tiempo a la interferencia e influencia de fuerzas externas, Argentina mantiene una estrecha cooperación con los países vecinos, lo que favorece la mejora de la cohesión regional y la posición general de Sudamérica en el panorama geopolítico mundial. A través de la integración económica regional, Argentina puede formar una comunidad de intereses con los países vecinos, mantener una posición coherente en respuesta a las presiones geopolíticas externas y mejorar la capacidad de resistir a las injerencias externas.

Por otra parte, los mercados tradicionales de exportación de productos agrícolas de Argentina incluyen Estados Unidos, UE y otros países. A pesar de la

cambiante situación política y económica internacional, Argentina siempre se esfuerza por mantener la estabilidad comercial con estos mercados tradicionales. Estados Unidos, como superpotencia mundial, tiene una enorme influencia en las esferas política y económica internacionales y por eso mantener relaciones comerciales con Estados Unidos, aunque conlleva ciertos riesgos, permite a Argentina participar en cierta medida en el sistema económico mundial dominado por Estados Unidos, obtener beneficios económicos y mantener, al mismo tiempo, una cierta ventana para el diálogo político con una potencia. También la cooperación comercial de la UE con Argentina podría ayudar a este país a mantener su presencia en el mercado europeo y potenciar su presencia en el panorama geopolítico y económico europeo, para mantener una situación del equilibrio diversificado en el juego geopolítico global.

A continuación, para completar el análisis de la estrategia exterior de Argentina, incluimos las discusiones sobre su cooperación regional. En este ámbito específico —es decir, en el marco de la cooperación regional—, la estrategia exterior argentina muestra una doble faz: por un lado, implica competencia con otros actores regionales; por otro, requiere coordinación para avanzar en objetivos comunes. En el plano de las instituciones regionales, Argentina está profundamente integrada en la red económica sudamericana a través del MERCOSUR. Como miembro fundador, Argentina utiliza esta plataforma no solo para ampliar sus exportaciones agrícolas, como la soja y la carne de vacuno, a países vecinos como Brasil, sino también para aumentar su poder de negociación internacional a través de vínculos externos, como la negociación del Tratado de Libre Comercio MERCOSUR-UE. Mientras tanto, el papel de Argentina en la integración de infraestructuras fue especialmente destacado: por ejemplo, el proyecto del Corredor Bioceánico, que conecta el norte de Argentina con el sur de Brasil, no solo redujo los costes logísticos de las exportaciones de soja, sino que también reforzó la resistencia de las cadenas de suministro regionales. En el ámbito de la coordinación política, la UNASUR proporciona a Argentina un espacio de juego multilateral: tras la creación de la organización en 2008, Argentina promovió la creación del Consejo de Defensa Suramericano, mitigó eficazmente el impacto de conflictos fronterizos históricos como el de Chile-Bolivia en la seguridad regional y coordinó un mecanismo de transparencia en los presupuestos militares de los 12 países.

En términos de relaciones bilaterales, la interacción entre Argentina y Brasil es un ejemplo complejo de cooperación sur-sur (Peixoto y Loza, 2006). El

comercio entre ambos países creció más de un 200% en la última década y existe una profunda interdependencia, especialmente en el sector energético: Petróleo Brasileiro S.A. (Petrobras) invierte en el desarrollo del yacimiento de gas de esquisto de Vaca Muerta en Argentina, mientras que Argentina envía electricidad a Brasil durante la estación seca a través de un acuerdo de intercambio energético. Sin embargo, esta relación simbiótica siempre fue acompañada de una competencia estructural: en términos de liderazgo regional, Brasil intentó dominar la toma de decisiones del MERCOSUR en virtud de su tamaño económico, mientras que Argentina unió fuerzas con Uruguay y otros países para impulsar la descentralización de los mecanismos de toma de decisiones. En el mercado de las exportaciones agrícolas, la competencia entre los dos países por la cuota de los mercados de la soja y la carne vacuna en Europa y Asia dio lugar a varias rondas de juegos arancelarios. En contraste con el equilibrio competitivo de la relación, la relación entre Argentina y Chile es más tensa y resistente. A pesar de haber estado al borde de la guerra por la soberanía del Canal Beagle, una crisis en la que medió el Papa Juan Pablo II en 1978, los dos países fueron estableciendo medidas de confianza a través de marcos jurídicos, como el Protocolo de Madrid de 1991, y ahora cogestionan el desarrollo de 17 zonas fronterizas, incluido el Tren Transandino. Cabe destacar que la cooperación competitiva de ambos países en asuntos antárticos es bastante estratégica: aunque existen reivindicaciones de soberanía superpuestas sobre la construcción de estaciones de investigación en zonas como Mary Bird Land, resistieron conjuntamente las propuestas de explotación de recursos por parte de potencias extraterritoriales a través del mecanismo consultivo del Tratado Antártico y mantuvieron conjuntamente la voz de los países sudamericanos en la gobernanza antártica.

Con respecto a vecinos más pequeños como Uruguay y Paraguay, Argentina adoptó una estrategia diferenciada para consolidar su influencia geopolítica. En las ciudades fronterizas a lo largo del río Uruguay, Argentina atrajo a empresas uruguayas para que instalen plantas de procesamiento a través de la Ley de Zonas Económicas Especiales, que combina la cadena de la industria láctea con el centro logístico de Uruguay para formar una red de producción regional. En la provincia de Formosa, fronteriza con Paraguay, los dos países lucharon conjuntamente contra los grupos de narcotraficantes a través de la Operación Escudo, que destruyó 23 corredores de contrabando transfronterizos, y este tipo de cooperación en materia de seguridad reforzó significativamente la capacidad de Argentina para marcar la agenda en cuestiones de seguridad no tradicionales en la región. Esta geografía de múlti-

ples capas permite a Argentina cosechar los dividendos de la integración económica a través de MERCOSUR, ya que el comercio regional pasó del 11% de su comercio exterior total en 1990 al 39% en 2022 (INDEC, 2023), y coordinar las posiciones regionales a través de la plataforma UNASUR –por ejemplo, en la Conferencia de la ONU sobre el Cambio Climático de 2023, donde los países sudamericanos hicieron frente común para obligar a los países desarrollados a aumentar sus contribuciones al Fondo para la Conservación de la Selva Amazónica–. Esta diplomacia anidada, que combina el poder institucional con una red de relaciones bilaterales, es la clave del centro geopolítico de Argentina en medio de las olas gemelas de la globalización y la regionalización.

En general, la estrategia diplomática de Argentina se caracteriza por su situación geográfica y su posición estratégica en Sudamérica. Su ventaja geográfica ofrece un amplio margen para sus actividades diplomáticas. En el ámbito de la diplomacia de los recursos, Argentina aprovecha al máximo sus ricos recursos naturales, desarrolla relaciones comerciales con las economías emergentes y se alía con otros países de la región en un intento por tener más peso en la política internacional de recursos y aumentar sus beneficios económicos y su estatus internacional en la ola de la nueva industria energética mundial gracias a su ventaja en recursos de litio. A nivel de cooperación regional, Argentina considera la dirección de la integración regional en América Latina como una de sus tareas fundamentales. Participó activamente en la construcción y desarrollo de organizaciones regionales como el MERCOSUR, y profundizó su cooperación con Brasil, Uruguay y otros países vecinos en diversos campos como el comercio, la energía y la construcción de infraestructuras. Además, Argentina adoptó una estrategia diplomática flexible y diversificada en sus relaciones con otras grandes potencias y organizaciones internacionales. No solo se centra en mantener cierto contacto y comunicación con potencias tradicionales como Estados Unidos, en busca de oportunidades de cooperación en aspectos económicos y tecnológicos; también participa activamente en los asuntos de organizaciones internacionales como Naciones Unidas, expresa sus propias demandas, salvaguarda sus intereses nacionales, promueve la cooperación internacional y configura una buena imagen internacional a través de plataformas diplomáticas multilaterales. A través de esta estrategia geopolítica y diplomática integral y de múltiples niveles, Argentina fue capaz de salvaguardar sus propios intereses a la vez que aumentaba continuamente su influencia en los ámbitos regional e internacional.

2. Desarrollo de las relaciones sino-argentinas desde el siglo XXI: cooperación e interacción desde una perspectiva geopolítica

Debido a la distancia geográfica entre Argentina y China, la política exterior argentina ha girado tradicionalmente en torno a América Latina, Estados Unidos y Europa, pero con la ola de globalización del siglo XXI, la región de Asia-Pacífico –especialmente China– se convirtió en una importante nueva dirección de la política exterior argentina (Russell y Tokatlian, 2013). Desde principios del siglo XXI, la relación sino-argentina pasó por una importante etapa de desarrollo, desde el establecimiento de un acuerdo estratégico hasta una Asociación Estratégica Integral. Las dos partes profundizaron su cooperación en muchos campos, entre ellos la política, la economía y la cultura, con resultados fructíferos que aportaron beneficios tangibles a los pueblos de los dos países y también hicieron contribuciones positivas a la paz y el desarrollo de la región y del mundo. Lo que sigue es una revisión cronológica desde un punto de vista geopolítico del desarrollo de las relaciones sino-argentinas desde diferentes etapas.

a. 2003-2015: consideraciones geopolíticas en la promoción de la cooperación sur-sur

Desde la entrada en el nuevo siglo, la cooperación sur-sur recibió una atención creciente por parte de la comunidad internacional. En ese momento, el panorama geopolítico internacional se encontraba en un período de profundos ajustes y grupos de países emergentes comenzaban a surgir en la escena internacional, lo que rompió gradualmente el esquema dominado por las potencias tradicionales. Argentina, como país importante de Sudamérica, está dotado de ricos recursos naturales y su vasta extensión territorial, sus diversos minerales y su abundante producción agrícola le confieren el potencial para ocupar una posición importante en el sistema mundial de asignación de recursos. Sin embargo, en el modelo geopolítico tradicional, la voz internacional de Argentina es relativamente limitada. Por lo tanto, durante los gobiernos de los presidentes Néstor y Cristina Kirchner entre 2003 y 2015, la cooperación diplomática con China puede entenderse como una consideración geopolítica para promover la cooperación sur-sur y una opción estratégica clave para que Argentina supere el dilema geopolítico y mejore su estatus internacional.

En 2004, China y Argentina establecieron una asociación estratégica, que marcó una nueva etapa en el desarrollo de las relaciones chino-argentinas.

Desde entonces, los intercambios y la cooperación entre ambos países se fueron profundizando en los ámbitos político, económico y cultural (Lin Hua, 2022). En el plano político, los dos países intercambiaron frecuentes visitas de alto nivel y la confianza política mutua siguió profundizándose. Las dos partes mantienen una estrecha comunicación y coordinación en los asuntos internacionales, salvaguardan conjuntamente los intereses de los países en desarrollo y promueven el desarrollo del orden internacional en una dirección más justa y razonable. En el ámbito económico, el volumen comercial China-Argentina seguía creciendo y la estructura comercial se optimizaba continuamente. De 2003 a 2013, el volumen comercial China-Argentina aumentó de 3,18 mil millones de dólares estadounidenses a 14,84 mil millones de dólares estadounidenses, un crecimiento interanual del 367%, muy superior a la tasa de crecimiento del comercio exterior de Argentina en el mismo período (INDEC, 2025).

En 2009, la firma del acuerdo bilateral de SWAP de divisas amplió la cooperación China-Argentina al sector financiero. En poco más de una década, las relaciones económicas y comerciales entre China y Argentina experimentaron cambios estructurales. La inversión y la cooperación financiera se convirtieron en dos importantes complementos del comercio. Las relaciones China-Argentina adquirieron un mayor nivel y un significado estratégico más profundo. La promoción de la liquidación en moneda local redujo la dependencia de Argentina del dólar estadounidense y de otras divisas internacionales dominantes en el comercio internacional, disminuyó el riesgo de fluctuaciones del tipo de cambio y mejoró la autonomía y estabilidad financieras de Argentina, de modo que puede deshacerse gradualmente de las limitaciones de Europa y Estados Unidos en el sistema financiero mundial y ganar más espacio para el desarrollo.

En 2014, China y Argentina acordaron elevar el nivel de la relación bilateral de una asociación estratégica a una Asociación Estratégica Integral. La ex presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner definió la asociación estratégica integral como “una cooperación de mayor nivel y calidad en las esferas económica, política y cultural, y que va más allá de las relaciones bilaterales” (Huang, 2014, para. 6). En los comercios bilaterales, China importa una gran cantidad de productos agrícolas como la soja y la carne vacuna, así como recursos minerales de Argentina para satisfacer las necesidades de su desarrollo económico interno; al mismo tiempo, China exporta diversos tipos de productos manufacturados como maquinaria y equipos, productos electrónicos, textiles, etc., que apoyan la construcción económica de Argentina y la mejora de los medios de vida de la población.

En el contexto de la tendencia cada vez más evidente de la globalización, la cooperación comercial de Argentina con China amplió su ruta del desarrollo económico, aumentó su posición en la cooperación económica en la región sudamericana y desempeñó, así, un papel más importante en la geopolítica regional. Los proyectos de cooperación entre ambos países en los campos de la agricultura, la energía y la construcción de infraestructuras seguían avanzando, creando enormes beneficios económicos. En el frente político, los dos países venían colaborando más estrechamente en asuntos internacionales, con una postura coherente en cuestiones importantes como la gobernanza mundial, el cambio climático, la liberalización del comercio y otros asuntos importantes en organizaciones internacionales como las Naciones Unidas y el Grupo de los Veinte (G20), y trabajaron juntos para promover el desarrollo y el progreso de la comunidad internacional. Esto permitió a Argentina formar una alianza estratégica más estrecha con China en el ámbito geopolítico internacional y, frente a la presión de potencias tradicionales como Europa y Estados Unidos en los asuntos internacionales, Argentina pudo obtener más apoyo a través de la cooperación con China y aumentar su influencia en el juego geopolítico mundial.

b. 2015-2019: la cooperación con China continúa en medio de las dificultades económicas

El gobierno de Macri, que llegó al poder en 2015, volvió al neoliberalismo e hizo grandes esfuerzos por cortar lazos con el gobierno anterior, por lo que dio un drástico giro de 180 grados a su política exterior y económica. A nivel geopolítico, su enfoque diplomático en los primeros días de su llegada al poder se inclinó hacia Europa y Estados Unidos en un intento de reintegrarse en el sistema económico y político dominado por Occidente, lo que tuvo un efecto en cadena en las relaciones sino-argentinas y llevó al archivo de algunos de los proyectos de cooperación China-Argentina. A su vez, el hundimiento de un barco pesquero chino por parte de la policía marítima argentina a principios de 2016 desencadenó preocupaciones sobre las relaciones de los dos países. Esta estrategia llevó a Argentina a descuidar en cierta medida la cooperación con China, sin embargo, este intento no fue eficaz para cambiar su débil posición en la estructura de poder internacional. Durante este período, Argentina intentó mejorar su estatus internacional con la ayuda de Estados Unidos y Europa, y su postura en los asuntos internacionales estuvo muy influenciada por ellos (Lin Hua, 2016).

Sin embargo, los problemas económicos obligaron al gobierno de Macri a continuar su cooperación pragmática con China. En el panorama económico mundial, China se convirtió en una importante fuerza económica, con un importante papel de apoyo para el desarrollo económico de Argentina. Aunque las nuevas políticas del gobierno de Macri redujeron la dependencia argentina del capital chino, el gobierno chino seguía teniendo una fuerte influencia en la economía argentina y era una de sus fuentes alternativas de capital en una situación económica mundial volátil. Además, las presiones de la deuda externa de Argentina le impidieron abandonar su acuerdo de SWAP de divisas con China, lo que significaba que el gobierno de Macri reducía su dependencia a nivel bilateral, pero la relación bilateral de China con Argentina no era precisamente tensa. Este modelo de cooperación contribuyó a construir una red regional más amplia para la economía argentina, aumentar su autonomía económica y mejorar su posición en el panorama económico mundial, mientras que, para China, el alcance de su influencia económica en Sudamérica no se vio sustancialmente afectado.

Entre abril y agosto de 2016, el presidente chino Xi Jinping y el presidente argentino Mauricio Macri se reunieron en la Cumbre de Seguridad Nuclear para reafirmar su voluntad de cooperar, y el ministro de Asuntos Exteriores de Argentina y varios ministros visitaron China uno tras otro para reevaluar los proyectos de cooperación y obtener una comprensión más completa de la cooperación sino-argentina. Esta serie de interacciones demostró que, en el complejo entorno geopolítico, las dos partes comenzaron a reexaminar sus intereses mutuos y la importancia de la cooperación. Después de septiembre de 2016, las relaciones sino-argentinas entraron nuevamente en una vía de desarrollo estable, ya que las dos partes firmaron acuerdos de cooperación e implementaron proyectos de cooperación como la energía nuclear. Esto demuestra que, en el marco geopolítico, China y Argentina encontraron un punto de cooperación tras realizar ajustes basados en sus respectivos intereses nacionales. En general, durante este período, Argentina ajustó sus prioridades diplomáticas, inclinándose principalmente hacia el pragmatismo y, a diferencia del enfoque diplomático ideológicamente dividido de su predecesor, el gobierno de Macri, aunque inicialmente rígido en sus relaciones con China al principio de su mandato, fue flexible en sus últimos años y, desde la perspectiva de ampliar su influencia política, ajustó activamente sus relaciones con sus países vecinos, así como con las principales potencias mundiales, sin dejar de tratar a China como un socio importante.

c. 2019-2023: aprovechar la Franja y la Ruta para desarrollar las relaciones bilaterales

Durante el gobierno del presidente Alberto Fernández, el desarrollo geopolítico de las relaciones diplomáticas entre Argentina y China se estrechó y diversificó, y es justo decir que las relaciones sino-argentinas alcanzaron su punto álgido durante este período. Desde la perspectiva del patrón geopolítico global, la tendencia a la multipolaridad continuaba desarrollándose durante este período y la influencia de las economías emergentes en la arena internacional fue en aumento, lo que proporcionó un entorno externo favorable para la profundización de la cooperación entre Argentina y China.

En el plano económico, en febrero de 2022, Argentina firmó un Memorando de Entendimiento con China sobre la Cooperación de la Franja y la Ruta, uniéndose formalmente a esta iniciativa, y en junio de 2023 firmó un plan de cooperación sobre la promoción conjunta de la construcción de la Franja y la Ruta. Estas acciones permitieron a Argentina aprovechar el capital, la tecnología y la capacidad de construcción de China para mejorar su infraestructura y aumentar su competitividad en la economía regional. La fuerte devaluación del peso argentino en 2018 desencadenó la confusión económica y, cuando Fernández llegó al poder, la deuda pública era elevada, la recesión era severa y la tasa de inflación se mantenía alta. En este atolladero económico, Argentina necesitaba urgentemente encontrar un nuevo crecimiento económico y un apoyo exterior estable. China, como potencia económica emergente, adopta un modo de profundizar la cooperación con Argentina diferente al de Europa y Estados Unidos. A diferencia de estas, China no pretende interferir en la situación política de América Latina. Por el contrario, se orienta a fomentar una relación mutuamente beneficiosa en materia de cooperación económica. Esta forma de actuar no solo alivia la presión económica de Argentina, sino que también reduce su dependencia de los sistemas económicos europeo y estadounidense. De este modo, Argentina potencia su propia autonomía económica, lo que le permite obtener una posición más favorable en la estructura de poder internacional y refuerza su capacidad para intervenir en los asuntos internacionales.

En cuanto a la cooperación política, la coordinación China-Argentina en asuntos internacionales seguía fortaleciéndose. Argentina fue invitada a formar parte del mecanismo de cooperación de los BRICS, lo que ofrecía más oportunidades para que ambos países cooperen en el marco multilateral. En organizaciones internacionales como las Naciones Unidas y el G20, Argen-

tina y China estaba de pie del mismo lado para promover el desarrollo del orden internacional en una dirección más justa y equitativa.

En octubre de 2023, el presidente Fernández asistió al tercer Foro de la Cumbre de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional, durante el cual expresó la voluntad de su país de ampliar la cooperación práctica entre los dos países en el marco de la construcción conjunta de alta calidad de la Franja y la Ruta y promover el desarrollo continuo de la asociación Estratégica Integral entre China y Argentina. Al mismo tiempo, la parte argentina se adhería firmemente al principio de una sola China y apoyaba la posición de China en los asuntos internacionales. Además, China estaba a favor sistemáticamente del proceso de integración en América Latina y el Caribe, y Argentina, como país importante de la región, también reforzaba la cooperación con China para contribuir a promover la estabilidad y el desarrollo regionales. Este apoyo político mutuo ayudó a mejorar el estatus de los dos países en el panorama geopolítico mundial y fortalecer su voz en los asuntos internacionales (Sun, 2023). La cooperación Argentina-China también proporcionó un importante apoyo a la expansión de las relaciones amistosas y de cooperación de China en América del Sur. A través de la cooperación con Argentina, China consolidó aún más su influencia en América Latina, promovió los intercambios amistosos con otros países latinoamericanos, impulsó la construcción del Foro China-América Latina y el desarrollo de las relaciones China-América Latina, y construyó una red de cooperación regional más estrecha.

d. De 2023 al presente: la reorientación pragmática del gobierno Milei

Como nuevo presidente de Argentina, la política de Javier Milei hacia China experimentó una transformación desde sus días de campaña hasta su mandato: se evidencia una contradicción entre las reformas radicales mencionadas en la retórica de campaña y el ajuste real de la política exterior del presidente Milei. Con los ideales populistas del presidente Trump en consonancia con los propios, el presidente Milei mostró una fuerte orientación diplomática pro Estados Unidos en su primer año de mandato. En noviembre de 2023, Milei anunció que Argentina había establecido alianzas tanto con Estados Unidos como con Israel y planeaba trasladar la embajada argentina en Israel a Jerusalén; en junio de 2024 aprobó el suministro de cinco cazas de fabricación francesa al gobierno ucranio. En un momento de profunda reestructuración internacional, esta dirección diplomática provocó un cambio en la autonomía diplomática de Argentina. Durante la era Fernández, mientras la

administración Trump seguía su política de “América primero”, con menos inversión en asuntos latinoamericanos y constantes fricciones en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, Argentina respondió activamente a la iniciativa china de la Franja y la Ruta y cooperó en áreas como la construcción de infraestructuras. Sin embargo, los movimientos diplomáticos pro Estados Unidos del gobierno de Milei socavaron sus esfuerzos originales por encontrar una nueva posición en el panorama económico mundial a través de la cooperación de la Franja y la Ruta, y debilitaron sus lazos con otros países a lo largo de la iniciativa de la Franja y la Ruta, lo que no favoreció la expansión de su influencia regional. Pero tras un año en el cargo, también se evidenció un cambio de actitud, ya que las presiones económicas a las que se enfrentaba Argentina no podían aliviarse solo con capital estadounidense, y Milei recurrió a una renovada cooperación con China para mejorar sus problemas económicos. Además, en términos de diplomacia, la importancia de Argentina para los Estados Unidos no está a la vanguardia y el proteccionismo del comercio después del regreso de Trump al poder afectará inevitablemente los intereses económicos de Argentina, por lo que Milei ajustó gradualmente la actitud sobre China.

En junio de 2024, Argentina renovó su acuerdo de SWAP de divisas de 35.000 millones de RMB con China, lo que ayudará a Argentina a estabilizar su situación económica, mantener un equilibrio entre grandes potencias como China y EE. UU., y salvaguardar sus intereses. Además, en 2025, Argentina firmó un contrato de importación de soja con China y bloqueó la demanda del mercado chino mediante un acuerdo a largo plazo y que asegura la estabilidad de los ingresos en divisas. Aparte de eso, en atención a la creciente influencia de China en América Latina, la buena relación de cooperación de Argentina con China le ayudará a desempeñar un papel más importante en los asuntos regionales. En términos generales, para China, mantener buenas relaciones políticas con Argentina puede ayudar a consolidar su influencia en la región latinoamericana, promover intercambios amistosos con otros países latinoamericanos y construir una red de cooperación regional más estrecha; Argentina, a través de la cooperación con China en asuntos internacionales, puede ampliar su propia influencia en la arena internacional, obtener más apoyo para hacer frente a las presiones políticas y económicas externas y reforzar su fuerza en el juego geopolítico global, y esta es la razón fundamental por la que las relaciones China-Argentina se mantienen amistosas en diferentes momentos.

3. Los factores geopolíticos en las relaciones sino-argentinas

a. Convergencia de intereses geopolíticos

Analizados desde una perspectiva geopolítica, los puntos de convergencia entre China y Argentina pueden elaborarse, principalmente, desde las siguientes perspectivas. En primer lugar, en el ámbito económico, los recursos entre China y Argentina son complementarios. Según los datos de INDEC (2024), las exportaciones argentinas de productos agrícolas, como la soja y la carne vacuna, dependen en gran medida del mercado chino, que es el segundo mayor destino de las exportaciones de productos agropecuarios argentinos. Debe destacar que, al principio del año 2024, el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina emitió un aviso en el que expresaba que Argentina puede exportar trigo a China con la autorización de la Administración General de Aduanas de China: es la primera vez que Argentina busca exportar trigo a China en décadas, lo que demuestra el valor estratégico de China para Argentina (Liu et al., 2024). Mientras tanto, China profundiza la conectividad regional con inversiones en infraestructuras, como puertos y ferrocarriles. Esto no solo satisface la demanda china de productos, sino que también refuerza los lazos económicos de China con Argentina y América Latina, lo que es beneficioso para construir una red de cooperación geoeconómica más estrecha. Además, la iniciativa china de la Franja y la Ruta facilita la profundización de la cooperación entre China y Argentina en materia de infraestructuras, comercio, inversiones y otros ámbitos y promueve el desarrollo mutuo.

Al mismo tiempo, el acuerdo de canje de divisas entre China y Argentina permite a China ayudar a aliviar la crisis de la deuda argentina a través de apoyo financiero, que es una manifestación importante de la creciente influencia geopolítica y económica de China en América Latina (Jiang & Xu, 2024). A través de la cooperación monetaria por medio del SWAP con Argentina, China tiene la oportunidad de fortalecer sus lazos económicos con los países latinoamericanos y aumentar su poder de discurso en el ámbito financiero regional. A Argentina, el acuerdo de SWAP de divisas le permite cubrir su dependencia del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del dólar estadounidense, lo que contribuye a liberarla de cierto control económico externo y aumentar su autonomía económica. Puede decirse que la cooperación comercial y financiera entre Argentina y China condujo a una situación beneficiosa para ambas partes, en la que ambos pueden aumentar sus intereses

económicos y su influencia geográfica en la región Asia-Pacífico, así como en el continente americano.

Además, en los últimos años, Argentina concedía gran importancia a la diplomacia antártica, y la cooperación de China con Argentina en esta diplomacia también está relacionada con sus propios intereses. Argentina está geográficamente cerca de la Antártida, tiene seis bases permanentes y siete bases temporales (de verano), es miembro fundador del Tratado Antártico y sede de la Secretaría y tiene una mayor influencia en los asuntos antárticos. Desde que China se adhirió al Tratado Antártico en 1983, participó activamente en la investigación científica antártica y otros asuntos, pero su voz en la gobernanza antártica es relativamente débil (Mei Chuncai et al., 2017). Los dos países tienen ventajas mutuas en el desarrollo de recursos antárticos; la Antártida es rica en recursos, como reservas de carbón, hierro y petróleo, que se encuentran entre las más altas del mundo. Aunque Argentina tiene ventajas geográficas, tiene deficiencias en tecnología de desarrollo de recursos y financiación; mientras que China tiene ventajas en tecnología de explotación y extracción de recursos, así como en financiación. La cooperación entre ambas partes puede lograr ventajas complementarias y promover conjuntamente el desarrollo y la utilización racionales de los recursos antárticos.

En general, en el patrón geopolítico de la región sudamericana, la cooperación entre China y Argentina puede ayudar a aumentar la influencia de Argentina en los asuntos regionales y promover la paz y el desarrollo de la región sudamericana. Como potencia mundial, China tiene una importante influencia en los asuntos internacionales. A través de la cooperación con China, Argentina puede aprovechar el poder de China para desempeñar un papel más importante en los asuntos regionales. Y la experiencia y la tecnología de China en la construcción de infraestructuras y el desarrollo económico también pueden servir de referencia y apoyo a otros países de Sudamérica, a la vez que promover el desarrollo de toda la región sudamericana y aumentar, al mismo tiempo, su propia influencia en la región.

b. Foco de problemas geopolíticos

El desarrollo de las relaciones sino-argentinas también se enfrenta a una serie de desafíos. En primer lugar, la interferencia de fuerzas externas es un factor importante que afecta a las relaciones sino-argentinas. Estados Unidos mantiene una actitud compleja hacia el desarrollo de las relaciones sino-argentinas debido a su preocupación por mantener sus intereses tradicionales en la región sudamericana y su hegemonía mundial.

Para mantener su influencia en la región sudamericana, Estados Unidos intenta intervenir en las relaciones sino-argentinas por medios políticos, económicos y diplomáticos. Laura J. Richardson, ex comandante del Comando Sur de Estados Unidos, destacó públicamente la importancia estratégica de los recursos latinoamericanos para Estados Unidos, como el litio, el petróleo y el agua dulce. Aparte de eso, se dice que la política exterior de la administración Trump tiene una tendencia de “Doctrina neo-Monroe”, con la intención de tratar a América Latina como un “patio trasero”, asegurar el control de los recursos por medios militares y económicos, y debilitar la influencia de China en la región (Xie et al., 2024).

Políticamente, Estados Unidos reúne activamente a líderes de derechas, como el presidente argentino Milei, como agente para contrarrestar las fuerzas de izquierdas en América Latina. Las ideas políticas de Milei, por ejemplo, reformas de libre mercado y recortes del gasto público, son muy compatibles con la idea de Trump, y Argentina siguió el ejemplo de Estados Unidos al retirarse de varias organizaciones internacionales, como el Acuerdo de París y la Organización Mundial de la Salud (Pino Uribe, et al., 2024). Esta tendencia pro Estados Unidos puede conducir a la convergencia de Argentina con la posición de Estados Unidos en los asuntos internacionales, dificultar el mantenimiento de una cooperación en profundidad con China en algunas cuestiones relacionadas con el juego estratégico entre Estados Unidos y China, y afectar negativamente a la colaboración sino-argentina en la arena política internacional.

Además, para reforzar el control regional en América Latina, EE.UU. desplegó más de 75 bases militares en la región y promueve activamente la cooperación militar con países como Argentina. Por ejemplo, Milei anunció el establecimiento de una base naval conjunta argentino-estadounidense en la ciudad de Ushuaia, que es un lugar geográfico clave que sirve de enlace entre el océano Atlántico y el océano Pacífico, así como de puerta de entrada a la Antártida, y proporciona a Estados Unidos una importante ventaja geopolítica (de Paula, 2009). Sin embargo, el aumento de la presencia militar estadounidense alteró el equilibrio regional de poder militar y podría amenazar potencialmente la cooperación económica y comercial de China y el entorno de seguridad en la región.

En el frente económico, Estados Unidos intenta debilitar la influencia de China en América Latina por medios económicos (Xie et al., 2024). El gobierno de Trump presionó a los países latinoamericanos para que se distanciaran de China, para lo cual apoyó a líderes de derechas como Milei, y el resultado

fue que se expuso que el gobierno de Milei estaba considerando retirarse de los proyectos de cooperación minera respaldados por China. Esto tuvo un impacto considerable en las relaciones de cooperación económica sino-argentina y afectó a la base de confianza mutua establecida desde hace tiempo en la cooperación económica entre China y Argentina.

A pesar de estos posibles puntos de conflicto, China y Argentina pueden gestionar eficazmente sus diferencias y promover el desarrollo sostenido y saludable de las relaciones entre ambos países a través de una mayor comunicación y cooperación basadas en sus amplios intereses comunes.

c. Impacto dinámico de los cambios en el entorno geopolítico

En los últimos años, el entorno geopolítico de Sudamérica se complicó debido a la gran preocupación e implicación de Estados Unidos, la Unión Europea y otras grandes potencias en la región. Como se ha mencionado antes, Estados Unidos consideró durante mucho tiempo a Sudamérica como su esfera de influencia tradicional y mantuvo su influencia al dividir a las organizaciones de integración regional e interferir en los asuntos internos de los países. Mientras tanto, la UE mantenía fuertes lazos con los países sudamericanos y desempeñaba un papel importante en el comercio y la inversión mediante el establecimiento de asociaciones estratégicas y el refuerzo de la cooperación con las organizaciones regionales. Además, Rusia estaba volviendo a América Latina activamente, con la firma acuerdos de cooperación militar con Brasil y Perú para aumentar su influencia en la región. Y China estableció Asociaciones Estratégicas Integrales con los principales países sudamericanos y mejoró la confianza política mutua entre ambas partes a través de la diplomacia del jefe del Estado y la construcción de plataformas de cooperación (Zhang Jing et al., 2019).

En general, el panorama geopolítico mundial se está acelerando hacia la multipolaridad, con el declive relativo de la influencia de las potencias tradicionales y el ascenso y la participación activa de las potencias emergentes en los asuntos internacionales, remodelando la estructura de poder mundial (Li, 2023). En este proceso, también se está intensificando la tendencia a la integración regional, con el florecimiento de diversas organizaciones regionales y mecanismos de cooperación. Estos cambios tienen un impacto multifacético en las relaciones entre China y Argentina. En el lado positivo, el patrón multipolar condujo a una mayor dispersión del discurso internacional y China y Argentina, como potencias emergentes y países de importancia regional, aumentaron su estatus e influencia en la arena internacional, a la vez que

ampliaron así el espacio de cooperación entre ambas partes en los asuntos internacionales. Por ejemplo, a la hora de abordar cuestiones globales como el cambio climático y el terrorismo, China y Argentina pueden desempeñar un papel más importante al proponer soluciones conjuntas con sus propios recursos, mercados e influencia. El desarrollo de la integración regional también crea nuevas oportunidades para la cooperación sino-argentina y ambas partes pueden hacer uso de la plataforma de cooperación regional para fortalecer los intercambios y la cooperación en comercio, inversión, cultura y otras áreas, con el fin de lograr beneficios mutuos y resultados beneficiosos para ambas partes. Sin embargo, la multipolaridad y la integración regional trae consigo algunos retos al mismo tiempo. Con la intensificación de la competencia internacional, el juego de intereses entre países se vuelve más complejo y China y Argentina pueden enfrentarse a la competencia en algunas áreas. Además, las normas y mecanismos internos de algunas organizaciones regionales pueden no ser totalmente coherentes con los intereses de China y Argentina, lo que requiere una coordinación y adaptación continuas por ambas partes en el curso de la cooperación.

Además, el conflicto ruso-ucraniano, como importante acontecimiento geopolítico de los últimos años, también tuvo un impacto indirecto en las relaciones sino-argentina que no puede ignorarse. En el plano económico, el conflicto ruso-ucraniano provocó una importante volatilidad en los mercados mundiales de la energía y los alimentos (Malamud y Núñez Castellano, 2022). Según la Agencia Internacional de la Energía (AIE), el conflicto causó importantes sacudidas en los precios internacionales de petróleo y de gas natural en 2022-2024, lo que suponía una enorme presión de costes para los países que dependen en gran medida de las importaciones energéticas. Al mismo tiempo, el mercado alimentario también se vio gravemente afectado. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, el conflicto en Rusia y Ucrania, importantes exportadores de alimentos a nivel mundial, produjo interrupciones en la cadena de suministro de alimentos y un aumento significativo del índice mundial de precios de los alimentos en 2022-2023. Argentina, como importante exportador de productos agrícolas, ocupa una posición importante en el mercado mundial de alimentos y el sector energético también se encuentra en una etapa de desarrollo, con una cierta demanda de energía. Estos cambios en el mercado afectaron profundamente a la situación económica de Argentina, lo que a su vez repercutieron indirectamente en la escala y estructura de la cooperación económica sino-argentina. Además, en el plano político, el conflicto entre Rusia y Ucrania complicó el panorama geopolítico mundial. Estados Unidos

y sus aliados impusieron una serie de sanciones a Rusia, un acto que cambió la ecología política internacional original. Como país con cierta influencia en los asuntos internacionales, la elección de posición de Argentina se ve afectada en cierta medida por este complejo entorno geopolítico. Por eso, Argentina necesita buscar un equilibrio entre las grandes potencias y tener en cuenta tanto sus relaciones tradicionales con Occidente, como Estados Unidos, como los intereses de cooperación con Rusia y otras potencias emergentes. Esta ponderación de posiciones afecta en cierta medida a la orientación de las relaciones sino-argentinas. La posición de Argentina en algunas cuestiones internacionales puede diferir de la de China debido a la influencia de fuerzas externas, lo que obliga a ambas partes a resolver sus diferencias mediante una mayor comunicación y coordinación.

En general, los cambios en el entorno geopolítico tuvieron un impacto dinámico en las relaciones China-Argentina en muchos sentidos. Ante los retos y oportunidades que plantea el cambiante entorno geopolítico, China y Argentina deben responder activamente a ellos. En el futuro, China y Argentina deben profundizar la cooperación, fortalecer la comunicación y trabajar juntos para hacer frente a los desafíos externos, a fin de promover el desarrollo continuo de las relaciones bilaterales y lograr una situación mutuamente beneficiosa.

Conclusión

Desde el inicio del siglo XXI, las relaciones exteriores de Argentina experimentaron una notable evolución en un contexto geopolítico complejo y las relaciones China-Argentina se convirtieron en una parte importante del desarrollo de sus relaciones exteriores.


En primer lugar, los factores geopolíticos influyen notablemente en la orientación de la estrategia exterior argentina. Su ubicación geográfica en el Cono Sur y sus condiciones de recursos, como los minerales de litio, productos agrícolas, etc., constituyen una base importante para la interacción internacional y, en cierta medida se convierten en el foco de atención geopolítica de las potencias. En el ámbito regional, las relaciones de Argentina con países vecinos como Brasil y Chile presentan características combinadas de cooperación y competencia. En mecanismos regionales como el MERCOSUR, intenta aglutinar consensos a la vez que enfrenta desafíos prácticos en la coordinación política; desde una perspectiva global, la influencia geopolítica de Estados Unidos, el desarrollo de fuerzas emergentes y los lazos históricos

con Europa impulsan conjuntamente a Argentina a sopesar los pros y los contras de su política exterior. Este juego de factores múltiples se refleja claramente en áreas como sus estrategias económicas y la cooperación internacional.

En segundo lugar, desde el punto de vista de la influencia de los factores geopolíticos en el desarrollo de las relaciones bilaterales, el crecimiento de las relaciones entre China y Argentina muestra características de adaptación dinámica basadas en intereses reales. Ambos países, apoyándose en la dotación de recursos de Argentina y las ventajas tecnológicas y de mercado de China, han formado un sistema de colaboración complementario en la cooperación económica y comercial. El volumen comercial bilateral ha aumentado año tras año y la participación de la cooperación en nuevos sectores como la energía renovable ha ido creciendo en forma sostenida. Esta colaboración, en cierta medida, ha trascendido el ámbito puramente económico y se ha convertido en una elección estratégica para ambos países para afrontar los cambios en el panorama geopolítico global. En los planos de gobernanza regional y global, los esfuerzos de China y Argentina por fortalecer el peso de los países en desarrollo a través de la colaboración institucionalizada proporcionan un modelo práctico para la cooperación sur-sur en el proceso de generación de múltiples polos.

Sin embargo, no se puede ignorar que la cooperación sino-argentina también enfrenta una doble influencia: la intervención de fuerzas externas y los ajustes políticos internos. El impacto de la guerra ruso-ucraniana, las medidas de Estados Unidos para fortalecer su presencia geopolítica en América Latina, y los cambios en el ciclo político y económico interno de Argentina podrían ejercer una influencia importante en el proceso de cooperación. No obstante, la resiliencia de la cooperación construida a través de mecanismos como el intercambio monetario y la colaboración en infraestructuras demuestra la capacidad de los países en desarrollo para buscar caminos de desarrollo autónomo en un entorno internacional complejo.

En perspectiva futura, las relaciones entre China y Argentina tienen la posibilidad de expandir el espacio de cooperación en el ámbito de la exploración antártica, cuyo desarrollo requiere tanto la coordinación continua de las demandas de ambas partes como el refuerzo del consenso estratégico en la respuesta a temas de gobernanza global. El significado profundo de esta cooperación radica en proporcionar un modelo de colaboración basado en la igualdad y el beneficio mutuo para la interacción entre países en desarrollo, cuya experiencia ejerce un impacto positivo en la reformulación del panora-

ma geopolítico del hemisferio sur y en el impulso hacia un orden internacional más equitativo y racional. 

Referencias bibliográficas

- Britannica (Ed.) (2025). Argentina | History, Map, Flag, Population, Language, Currency, & Facts. <https://www.britannica.com/place/Argentina>
- Corigliano, F. (2011). La política exterior del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner: una típica política peronista del siglo XXI. *Mural Internacional*, 2(1), 22-27.
- Child, J., & Ma, Z. G. (1980). Pensamiento geopolítico en América Latina. *Ciencias Sociales Extranjeras*, (4), 36-40.
- Dahal, D. R. (2024). The Shifting Geopolitics. *Journal of Political Science*, 185-201.
- de Paula, G. (2009). Uso del Instrumento Militar en la Política Antártica - Elementos para el Análisis y su Aplicación en el Caso de Argentina. *UNISCI Discussion Papers*, (20), 24-35
- Fang, Y. H., & Liu, Z. P. (2010). Análisis sobre el origen del pensamiento diplomático tradicional de Argentina. *Revista de la Universidad de Ciencias y Tecnología de Changshu*, (9), 94-97. <https://doi.org/10.16101/j.cnki.cn32-1749/z.2010.09.015>.
- Gürçan, E. C. (2019). Geopolitical economy of post - hegemonic regionalism in Latin America and Eurasia. *Class history and class practices in the periphery of capitalism*, (34), 59-88. <https://doi.org/10.1108/S0161-7230201934>
- Glassner, M. I. (1986). Geopolitics and conflict in South America: Quarrels among neighbors. *Political Geography Quarterly*, 5(4), 396-397. doi:10.1016/0260-9827(86)90028-5
- Huang, L.H. (2014). Xi Jinping mantuvo conversaciones con Cristina: Los jefes de Estado de ambos países anunciaron el establecimiento de la relación de asociados estratégicos completos entre China y Argentina. *Agencia de Noticias Xinhua*. https://www.gov.cn/xinwen/2014-07/19/content_2720375.htm
- Kelly, P. & Child, J. (1989). *Geopolitics of the Southern Cone and Antarctica*. Lynne Rienner Publishers. <https://doi.org/10.1515/9781685855710>
- Kacowicz, A. M. (2000). Geopolitics and territorial issues: Relevance for South America. *Geopolitics*, 5(1), 81-100.
- Kjellén, R. (1916). *Der Staat als Lebensform* [The state as a life form]. Verlag von Duncker & Humblot.
- Mahan, A. T. (1890). *The influence of sea power upon history, 1660-1783*. Little, Brown and Company.
- Malamud, C., y Núñez Castellano, R. (2022). América Latina y la invasión de Ucrania: su incidencia en la economía, la geopolítica y la política interna. *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, (26), 1-11

- Peixoto, J. y Loza, J. (2006). La relación Argentina-Brasil: entre la administración de conflictos y las políticas de cooperación. *Estudios: Centro de Estudios Avanzados*, (18), 115-129.
- Pino Uribe, J. F., López-Aguilar, A. y Abadía, A. A. (2024). Nuevas derechas e izquierdas: una mirada a los desafíos democráticos y los valores en disputa en el siglo XXI. *Desafíos*, 36(2), 9-35
- Russell, R., y Tokatlian, J. G. (2013). Implications of the global and regional changes for Argentina's foreign relations. *Journal of Iberian and Latin American Research*, 19(2), 251-267. <https://doi.org/10.1080/13260219.2013.853356>
- Steven, D., O'brien, E., & Jones, B. D. (Eds.). (2014). *The new politics of strategic resources: Energy and Food Security Challenges in the 21st century*. Brookings Institution Press.
- Simonoff, A. (2011). Argentina: cuatro claves de la política exterior reciente (2001-2010). *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 6(11), 71-102.
- Shqueitzer, M. F. (2022). *La política exterior del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner hacia la Cuestión Malvinas (2007-2015)* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de La Plata.
- Ruan, J. P. (2016). El proceso, retos y estrategia de participación de China en la política antártica: Desde el juego geopolítico hasta la gobernanza global. *Revista del Pacífico*, (12), 21-30. <https://doi.org/10.14015/j.cnki.1004-8049.2016.12.003>.
- Xing, K., Zhu, Q., Zou, X. H., Long, T., Liu, J. A., Wen, P. F., ... & Mu, Y. W. (2023). Estudio sobre el desarrollo de la cadena industrial de recursos litio en el contexto de energías renovables. *Geología de China*, (02), 395-409.
- Mei, C. C., & Guo, P. Q. (2017). Antártida: Nuevo punto de apoyo en las relaciones diplomáticas entre China y Argentina. *Conocimiento Mundial*, (08), 60-62.
- Lin, H. (2016). Medidas de reforma del nuevo gobierno argentino y su impacto en las relaciones entre China y Argentina. *Mundo Contemporáneo*, (11), 54-57. <https://doi.org/10.19422/j.cnki.ddsj.2016.11.014>.
- Lin, H. (2022). China y Argentina: De la relación de asociados estratégicos completos a una comunidad de destino. *Observatorio de América*. Recuperado de http://www.china.com.cn/opinion2020/2022-02/21/content_78062022.shtml?f=pad&a=true.
- Li, Z. Y. (2012). Evolución de la política exterior argentina y desarrollo de la integración regional en Sudamérica. *Cooperación Económica Internacional*, (02), 77-80.
- Zhu, C. P., & Lü, J. X. (2021). Gobernanza antártica: Juego geopolítico y cooperación institucional internacional. *Revista del Pacífico*, (12), 78-92.
- Fang, Y. H., & Liu, Z. P. (2010). Análisis sobre el origen del pensamiento diplomático tradicional de Argentina. *Revista de la Universidad de Ciencias y Tecnología de Changshu*, (09), 94-97. <https://doi.org/10.16101/j.cnki.cn32-1749/z.2010.09.015>.

- Zhang, J., Tang, Q. H., Liu, J. Z., Gong, M. Y., & Ye, K. Z. (2019). Análisis de la influencia geopolítica de las grandes potencias en Sudamérica. *Estudios Geográficos Mundiales*, 28(3), 11-22. <https://doi.org/10.3969/j.issn.1004-9479.2019.03.2018075>.
- Sun, H. B. (2007). Relaciones entre Argentina y Estados Unidos durante el gobierno de Kirchner. *Estudios Latinoamericanos*, (03), 39-43+80.
- Xia, L. A. (1992). Evolución del pensamiento geopolítico latinoamericano contemporáneo. *Estudios Latinoamericanos*, (05), 42-47+59.
- Lü, J. X. (2021). Política antártica argentina: Reivindicación de soberanía en la cooperación institucional internacional. *Estudios sobre Fronteras y Mares*, (05), 109-126.
- Liu, M. (2015). Exploración de la política antártica argentina. *Estudios Latinoamericanos*, (01), 41-47.
- Liu, M., & Zhang, J. (2020). Cooperación antártica entre China y los países latinoamericanos: Motivos, prácticas y estrategias. *Revista del Pacífico*, (11), 73-87. <https://doi.org/10.14015/j.cnki.1004-8049.2020.11.007>.
- Qiao, Z. G. (2000). Perspectiva geopolítica sobre la guerra de las Malvinas entre Gran Bretaña y Argentina. *Colección de Estudios Históricos*, (02), 64-68.
- Song, X. L., & Lan, T. (2024). Presión sistémica, política doméstica y política antártica pragmática de izquierda argentina. *Revista de la Universidad Marítima de Dalian (Edición de Ciencias Sociales)*, (03), 119-131.
- Li, Z. F. (2023). “Teoría de la adaptabilidad”: Herencia y expansión de las teorías geopolíticas tradicionales. *Círculo Teórico*, (01), 1-7. <https://doi.org/10.13221/j.cnki.11jj.2023.01.014>.
- Liu, X. Y., Dou, X. Y., & Xie, Z. R. (2024). Producción agrícola, situación comercial de Argentina y análisis de la cooperación agrícola entre China y Argentina. *Perspectivas Agrícolas*, 20(04), 93-98.
- Chen, X. F., Chen, Y. M., & Zhao, H. J. (2020). Estado actual y recomendaciones para el desarrollo de la industria de recursos litio en el “Triángulo del Litio” sudamericano. *Gestión Científica y Tecnológica de Recursos Territoriales*, 37(05), 13-21.
- Sun, T. Y. (2023). Alberto Fernández, presidente de Argentina: La cooperación entre Argentina y China en el marco de “la Franja y la Ruta” es una acción concreta. *Semana Económica de China*, (20), 15.
- Jiang, Y. Y., & Xu, P. Y. (2024). Oportunidades y retos de la profundización de la cooperación monetaria y financiera entre China y América Latina en el contexto de “desdolarización”. *Investigaciones Económicas del Noreste Asiático*, 8(02), 91-106. <https://doi.org/10.19643/j.cnki.naer.2024.02.008>.
- Xie, H. M., Li, C. D., & Xing, Z. L. (2024). Ajustes en la estrategia económica de Estados Unidos hacia América Latina y sus impactos. *Estudios Latinoamericanos*, 46(03), 25-50+142-143.